

LA OPINIÓN

DIRECTOR: MANUEL GANO GUTIÉRREZ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

SIERPE, 11, 1.º IZQUIERDA

La correspondencia se dirigirá al Director.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán se publiquen ó no.

PUBLICACIÓN

SEMANTAL

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

	Plas. Cts.
En Toledo, un trimestre.....	1
Fuera de la capital, id.	1,50
Número suelto.....	0,10

Anuncios y comunicados á precios convencionales
Pago adelantado.

LA GRUTA DE LA AGONÍA

Después de pasar el puente de piedra que une las dos riberas del Cedrón, el primer monumento que se encuentra, yendo desde Jerusalén por la puerta de *Siti Mariam*, es el sepulcro de María Santísima, junto con el de sus padres y el de su esposo, encerrados todos en una cripta subterránea, á la cual se desciende por una escalera de mármol ordinario.

A los pocos pasos, caminando al Sudeste, hállase la Gruta de la Agonía, que se encuentra separada de la pared Norte del huerto de *Gethsemani* por un paso ó calle de tres ó cuatro metros de ancho, por donde se sube al monte de las Olivas, en cuya falda se encuentran estos sacratísimos lugares santificados por la presencia de Jesús y María.

Aquella gruta, donde nuestro Divino Redentor sudó sangre (*San Lucas, XXII-44*), en fuerza de la angustia que oprimía su sacratísimo corazón y donde fué confortado por un ángel, enviado de su Padre, es una cueva natural de las muchas que se encuentran en Judea, algunas de las cuales habían servido en otro tiempo de habitaciones á los trogloditas y de refugio á muchos personajes del Testamento antiguo, como á David y Sansón (*Fuertes, XV-8; I de los Reyes XXIV-4; I Paralip. XI-15*); su forma es irregular y tiene unos diez metros de largo por siete ú ocho de ancho, formada de una roca porosa, parecida á la piedra toba en la formación y en el color.

Entre los lugares santos de Palestina quizá es el mejor conservado, puesto que carece de obras de arte y se halla poco más ó menos en el mismo estado en que debió encontrarse cuando penetró en ella el Redentor en la noche que precedió á su pasión.

Desciéndese á la gruta por una escalera de seis peldaños de piedra y el pavimento, las paredes y la bóveda están al natural formadas en la misma roca, donde sólo se advierte la mano del hombre en algunas paletadas de yeso, para evitar que se desprendieran algunos pedazos de roca en ciertas grietas naturales de la misma, y en las señales de algunas estrellas, que serían pintadas sin duda por los cristianos de los primitivos tiempos en las bóvedas.

Tres altarcitos, donde se celebra el Santo Sacrificio de la Misa, hay en aquella gruta, uno á cada lado según se entra y otro de frente, donde la tradición pone el lugar de la agonía de nuestro Salvador, que puesto de rodillas cabe la roca, tuvo aquella sublime

oración que refieren los Evangelios y donde sufrió tales angustias y tan mortales congojas, que la sangre rompió por todos los poros de la piel y corrió hasta el suelo. Hay en aquel altar un hermoso lienzo, de la escuela italiana, que representa el misterio obrado en aquel lugar en la noche del Jueves Santo.

Estaba yo contemplando aquella obra de arte, cuando se me acercó el religioso guardián de la gruta y me dijo: *Questa pittura é donazione d'un spagnuolo*, y al preguntarle quién era el piadoso donante, díjome que D. Carlos de Borbón lo había enviado desde Italia poco después de su viaje á Tierra Santa.

De lo expuesto se deduce que no andan acertados nuestros artistas cuando nos pintan ó esculpen el paso de la agonía del Redentor al pie de un olivo, y al ángel consolador presentándole el cáliz de su pasión desde el ramaje del mismo árbol; porque en el centro de la gruta, donde ocurrió el misterio, ni hay ni hubo nunca olivos ni otros árboles.

De la gruta salió el Divino Redentor de los hombres, cuando ya Judas se acercaba con la turba de soldados y malhechores á quienes había de entregar el cordero sin mancilla, que iba á ser sacrificado por la salud de los mismos que le aprisionaron; allí, próximo á la pared del huerto, se marca el sitio donde, á la voz omnipotente de Jesús que dijo: *Yo soy*, cayeron de espaldas todos sus perseguidores. Si á la voz de Cristo-Víctima ruedan por el suelo los perversos, ¿qué sucederá con la tremenda voz de Cristo-Juez? ¿Quién podrá tenerse en pie el día de su advenimiento? Tiemblen los perseguidores, teman los indiferentes y no confíen demasiado los discípulos amados, porque es terrible caer en las manos de Dios vivo.

Ramiro Fernández Valbuena.
Canónigo Penitenciario.

DOMUIT ORBEM

Ciertamente por efecto de la limitación humana, ó por efecto de la magnitud y excelencia de la obra, el gran milagro de la religión católica, superior, sin duda, al milagro del universo, no puede ser totalmente abarcado ni aun por la vasta y penetrante mirada del espíritu.

Esto hace que sus múltiples verdades, más en número y más luminosas que las estrellas del firmamento, tengan que contemplarse sucesiva y aisladamente, y esta contemplación aislada, no lleva nunca á la inteligencia el asombro que

le causaría el conjunto; al modo que el fulgor de un solo lucero que por acaso se vislumbra en nublado cielo, no nos encanta del mismo modo que esa profusión innumerable de chispas lucientísimas que á veces borda y embellece el enlutado manto de la noche.

Pues bien, como el sol en el firmamento brilla Jesucristo, sol de nuestro espíritu, en el cielo del catolicismo, y como tal se revela á la inteligencia sin esfuerzo de razonamiento. Discutir, pues, la luz de sus divinos rayos es demostrar que se padece una lamentable ceguera, y que no se tienen tampoco grandes deseos de curar de ella, ya que no responden, como el ciego de Jericó, á la nunca interrumpida pregunta que también dirige á estos ciegos del espíritu. ¿Qué queréis os haga? *Maestro, que vea.*

Próximo este sol á su ocaso, es decir, próximo á desaparecer de los limitados horizontes del tiempo para brillar por siempre con luz inextinguible y espléndida en los infinitos espacios de otro mundo mejor que todavía desconocemos, lanzó destellos que después de diecinueve centurias todavía no se han extinguido, alumbrando con su luz bendita la humana conciencia.

Nos referimos al altar que eligió para su sacrificio y al instrumento de su último suplicio: la *Cruz* y el *Calvario*.

Este altar no podía estar en Jerusalén ni podía estar en el templo; su sacrificio en el templo de una ciudad judía, habría sido en beneficio de un pueblo, mientras que, ofrecido en el monte Calvario, en el templo de la naturaleza y bajo el vasto dosel del cielo, revelaba que se ofrecía al Eterno Padre por la salvación del mundo. Como el testamento de los monarcas afecta á los súbditos de su reino, el testamento del Rey de Reyes, afectaba á todos los hombres y no debía circunscribirse al reducido espacio de un templo. Por eso muere al descubierto, para indicar que moría por todos; que todos, sin distinción de edades ni condición ni sexo, podían aprovecharse de su sacrificio, y que los efectos de su muerte no se limitaban al pueblo judío ni á provincia determinada, ni á los límites de un reino, sino que por el contrario, hostia universal ofrecida para todos los tiempos, para todos los lugares y por todas las criaturas, necesitaba iglesia distinta, iglesia católica, no pudiendo ser contenida en particular y estrecho recinto, aunque fuera el templo de Salomón, que pronto sería destruido, aunque fuera la ciudad de Jerusalén donde estaba edificado. Esta doctrina es de San Pablo, que dijo *que padeció fuera de los muros de la ciudad, para santificar al pueblo.*

Pero el pueblo no se santifica sino

saliendo también de Jerusalén siguiendo los pasos de Jesucristo. Porque Jerusalén, que es á veces el emblema de la gloria, la ciudad santa no hecha por mano del hombre, no combatida por los huracanes del tiempo, no sombreada por la injusticia, siempre bañada en luz, alegrada siempre por himnos de júbilo, por cánticos de alabanza, por hosannas interminables; la ciudad donde el cordero de Dios habita rodeado de ángeles, adorado por serafines, bendecido por las perpetuas bendiciones de los santos; en una palabra, la Jerusalén celeste, es á veces, también, el emblema del mundo, el lugar donde Satanás reina, donde se comete el pecado, donde se practican todas las abominaciones, donde tienen asiento todos los vicios, el espacio donde extienden sus negras alas los ángeles malos que inspiran todas las maldades y la tierra abonada donde siembran todos los dolores. Por eso es preciso salir de Jerusalén, emblema del mundo, para santificarse con el sacrificio de Jesucristo.

Que se verifica en el altar del Calvario fuera de la ciudad y del templo y en una cruz levantada en su cima, á vista del mundo *para atraer á sí al mundo*, según el mismo había dicho, y bañarlo en su sangre. Para esto vino, para salvar lo que había perecido y eligió, en sus sapientísimos designios, un medio de salvación en armonía con lo que había sido causa de nuestra perdición y ruina.

Para los creyentes, para los hijos de la Iglesia, iluminados con los resplandores de la revelación, este medio es conocido, la cruz, árbol de ignominia, que redime, á diferencia del árbol de la ciencia, del bien y del mal, que esclaviza; el árbol de la Cruz, que dió fruto de vida, mientras el árbol del Paraíso dió fruto de perdición y muerte. Nuestra Santa Madre la Iglesia católica, es la que nos enseña que el Hijo de Dios «constituyó en el madero de la Cruz la salvación del género humano, para que de donde había venido la muerte surgiese la vida».

Y á la luz de este principio fundamental nos es fácil seguir el contraste entre los acontecimientos que se verifican en el Paraíso y los importantísimos que se realizan en el Calvario. Perekó allí la humanidad por un pecado de inobediencia que tuvo por estímulo la soberbia, el deseo de alzarse hasta el trono del Altísimo con las alas de su flaca naturaleza, y la gran virtud de Jesucristo fué la obediencia hasta la muerte de Cruz, y el móvil su humildad profundísima, que le hizo exclamar con David: «miserable estoy y agobiado hasta lo sumo». Había allí una fuente, que se dividía en cuatro brazos, para regar en todas direcciones el huerto, y hubo aquí otra fuente todavía más abundante, la de su costado y

CONFITERIA Y FABRICA DE MAZAPAN
DE
DIONISIO VARGAS
COMERCIO, 2 Y 4

Especialidad en tartas, ramilletes,
pastas y dulces finos.

Enfermos de las vías respiratorias en
su estado catarral reciente ó crónico, usar
la **Solución Castelló** del Dr. SAN-
CHEZ CABEZUDO y os curaréis tan
rebelde cuan impertinaz dolencia.

Despacho en todas las farmacias, á 3
pesetas frasco.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

Viuda G.^a Frutos.

32, COMERCIO, 32
TOLEDO

GRAN HOTEL IMPERIAL Y RESTAURANT
DE
GUILLERMO LÓPEZ

7, CUESTA DEL ALCÁZAR, 7
TOLEDO

Se sirven banquetes, bodas y bautizos, á precios con-
vencionales.

Esmerado servicio á la carta.

La Agencia de Reclamaciones denominada LA HONRADEZ y que
con tanto acierto está desempeñando su propietario

D. PEDRO CABAÑERO

los asuntos que se le confían, tiene el honor de poner en conoci-
miento del público que en los dos años de su fundación lleva pa-
gado á sus clientes la importante suma de 125.000 pesetas por
reclamaciones hechas á las Compañías de Ferrocarriles en concep-
to de exceso de portes, faltas, averías y rehusas.

Estos datos pueden comprobarse por los expedientes que obran
en su archivo á la disposición del público.

22—MARTIN-GAMERO—22

La Hidráulica Manchega.

FABRICA DE MOSAICOS DE CEMENTO PORTLAND
DE LOS

SRES. GALLEGO Y VELA
DE

QUINTANAR DE LA ORDEN

Mosaicos de lujo en colores, losetas para aceras,
cuadras, cocheras, patios, galerías y talleres.

Granito artificial ó marmol comprimido.

Baños, fregaderas, peldaños, pilas para pesebres
y abrevaderos, chimeneas, mesas para cafés y jar-
dines, zócalos, frisos y molduras. Tableros para me-
sillas de noche y escusados y cuantos objetos se
deseen de esta clase de material.

Exposicion del muestrario y pedidos.

TORNERÍAS, 15, TELÉFONO 350

TOLEDO

Relojería de Alvarez

COMERCIO, 25.—TOLEDO

RELOJES DE TODAS LAS MARCAS MAS ACREDITADAS
MATERIAL ELÉCTRICO.—ÓPTICA
Y CADENAS DE TODAS CLASES

TALLER DE COMPOSTURAS

Todos los relojes de esta casa se garantiza su
buena marcha.



¡¡GRAN INVENTO!!

BOLAS MARAVILLOSAS

El mejor preparado del mundo para el lava-
do de toda clase de ropas, ya sean blancas,
negras ó de color, de hilo, lana, seda ó algo-
dón, así como para el fregado ó limpieza de
cristales, mesas, puertas, entarimados, cacha-
rros y toda clase de objetos domésticos.

Son aromáticas, higiénicas, desinfectantes
y económicas, pues aparte de que los tejidos
tienen con su empleo una vida eterna, econo-
mizan un 90 por 100 de jabón.

Están analizadas en importantes laborato-
rios químicos, cuyos certificados, por ser ya
conocidos del público inteligente é ilustrado,
creemos no hace falta publicar, pero que el
fabricante tiene siempre á disposición de los
consumidores, para que sepan distinguir lo
bueno y rechazar lo inservible.

DEPÓSITO EN TOLEDO

DON DESIDERIO LÓPEZ

Cubillo de San Vicente, 2.—Teléfono 155.

AGENCIA DE TRANSPORTES
FACTAJE Y CAMIONAJE A DOMICILIO

MUDANZAS Y ACARREOS

DENTRO Y FUERA DE LA POBLACION

Armas, 1.—Teléfono 229

Toledo.

La Flor de la Mancha.

DESPACHO
DE

Vinos, Aguardientes y Vinagres.

Tornerías, 15, Teléfono 350.

TOLEDO

Vino tinto añejo, arroba (16
litros), 6 pesetas. Id. id. un litro,
40 céntimos. Id. id. medio litro,
20 id. Id. id. dos años, arroba 7,50
pesetas. Id. blanco id. id. 7,50 id.
Id. id. id. litro, 50 céntimos. Idem
id. id. medio litro 25 id. Aguar-
dientes dulces y secos, un litro,
1 peseta.

EL DÍA

COMPañIA ANÓNIMA DE SEGUROS

CAPITAL SOCIAL 10.000.000 DE PESETAS

Seguros contra incendios: Seguros marítimos: Seguros de valores: Banca.

Sólidas garantías: Capital colocado en Consolidado inglés: Con-
solidado alemán; deuda amortizable del 5 por 100: Acciones de la
Banque Francaise pour le Commerce et l'Industrie; Inmuebles, etc., etc.

Pólizas de completa garantía para los asegurados. Liquidación
rápida de los siniestros.

Los pagos por mediación del Banquero de esta capital

D. MIGUEL CANO DE VILLASANTE

Subdirección en Toledo: **D. Desiderio Lopez**

Cubillo de San Vicente, 2.—Teléfono 155.

GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS
SUCURSAL DE

La Deliciosa de Madrid

RECOLETOS, 15.—TELÉFONO 60

TOLEDO

Cervezas y bebidas gaseosas á los precios de Madrid.

Especialidad en la verdadera agua de Seltz á toda presión.

Se sirve á domicilio en la población y fuera á 50 kilómetros de
distancia.

Gran Hotel del Lino.

RESTAURANT

Almuerzo, 3 pesetas.

Comida, 3,50 pesetas.

SERVICIO A LA CARTA

Banquetes y *lunchs* para bodas y bau-
tizos, á precios convencionales.

15, Santa Justa, 15
(esquina a la de la Plata).

Teléfono 259.

CEREVISINA
ó
LEVADURA DE CERVEZA
MACHUCA

El mejor depurativo conocido hasta
el día.

Depositario de las aguas de azahar
Tena, de las de Burlada y de las espe-
cialidades de Orive, Trigo, Villegas y
Cubas.

FARMACIA DE MACHUCA
ZOCODOVER, 43

AGENCIA
DE
Transportes, Acarreos y Mudanzas
CABAÑERO Y COMPAÑIA

DESPACHO CENTRAL

Calle del Comercio, núm. 68

Teléfono Central núm. 228.

Teléfono Cocheras núm. 67.

TOLEDO

RED TELEFÓNICA DE TOLEDO

En el sorteo de la Lotería Nacional
del 31 de Marzo último, ha correspon-
dido el regalo de esta Red al abonado
D. Braulio Muñoz y Compañía (café Im-
parial), que tiene adjudicado el número
432, igual al formado por las tres últimas
cifras del 24.432, agraciado con el pre-
mio mayor y elige

UN SOMBRERO FRÉGOLI

de los Almacenes de El Siglo, Barrio
Rey, 3, 5 y 7, teléfono 85, por ser uno
de los regalos designados por la Em-
presa.

SITIO

En el monte de las calaveras, al que los cielos dirigen su mirada, contemplando atónitos la tragedia que en él se desarrolla; en aquel monte envuelto ya en el fúnebre manto de la oscuridad y de las tinieblas, pues que el astro del día (ora por la interposición de densísimas nieblas (1), ora porque la Divina Omnipotencia los retirase sin interposición, ni de la luna, ni de las nubes) (2) ya había dejado de mandar á la tierra sus rutilantes esplendores (3), lleno de horror al ver colgado de un patíbulo al que lo llamó al ser con la omnipotencia de su palabra; próximo estaba ya, al momento en que había de entregar su espíritu en manos del Padre, el Hijo eterno de Dios. Y cuando faltaban pocos instantes para que sonara la hora en el reloj de la eternidad, Jesús abriendo sus labios, aquellos labios de donde no habían salido sino palabras de vida eterna, ya cárdenos por la proximidad de la muerte; mirando con tristeza profunda á aquella inmensa multitud que de la falda á la cumbre llenaba el Calvario, moviéndose cual lo hacen las olas del Océano cuando las agita el huracán; fijando sus ojos, en los cuales los astros tomaran su brillo resplandeciente, en aquellas muchedumbres que según afirma San Pablo (4) pedían signos, y á pesar de que elocuentísimos se los daba el Omnipotente de la Divinidad del que pendía del madero de la Cruz, sin embargo pasaban meneando sus cabezas y blasfemando de él (5); el Divino Redentor, la Sabiduría increada, Él que era esplendor de la gloria del Padre y figura de su misma sustancia, la Segunda persona de la Trinidad augusta; aquel cuya historia no tiene principio porque es Dios, y que si á la eternidad se pregunta por su nacimiento, la eternidad no se acuerda ni puede acordarse, siempre le conoció y adoró preexistente; Aquel que tiene escrita con indelebles caracteres la historia de su omnipotencia en el sol, en la luna, en las estrellas, en la esplendente bóveda del firmamento, en los montes, en los valles, en los prados y colinas, en el tenue jazmín y en la gigantesca encina, en los torrentes, en los ríos, en las lagunas y en los mares, en la hormiga y en el león, en el ruiseñor que alegra la floresta en el silencio de la noche, y en el águila que anida en la cúspide de las montañas, en el pintado pececillo y en la enorme ballena, en la majestuosa frente del hombre y en los agraciados ojos y delicadas facciones de la mujer (6), abre sus labios, y.... *Sitio:* Tengo sed, exclama, El mismo que en el tercer día de la creación separó las aguas inferiores de las superiores, formando con aquéllas los mares y colocando las otras en las alturas como inmensos pabellones. *Sitio:* Tiene sed, sí, Aquel mismo que en medio del Edem risueño colocó una fuente perenne y cristalina, de la cual brotaban cuatro ríos caudalosos para inundar toda la tierra; Aquel mismo

que hizo brotar aguas purísimas de la piedra de Orsb para apagar la sed, en el desierto, de los hijos de Israel. *Sitio:* Sed tiene aquel divino Nazareno y el más hermoso de los hijos de los hombres, que dió de beber á la Samaritana, y que tantas y tantas veces publicó á gritos en las calles y plazas de Jerusalem: «Si alguno tiene sed, venga á mí, que yo le haré gustar un agua, cuyos raudales saltan hasta la vida eterna. *Sitio:* Tengo sed. ¡Ah! Sed cruelísima experimenta el Divino Redentor, sed nacida de los tormentos que había sufrido desde Getsemaní hasta el Calvario; de los azotes, espinas y clavos, y sobre todo de tanta sangre como había derramado que, como dice un santo Padre, apenas le quedaban algunas gotas de agua en el corazón. Sed padece Él que es la fuente de sabiduría; la sed devoradora, más excesiva que la de Eliezer cuando llegó á las inmediaciones del pozo de Haram; más vehemente que la de Sansón cuando venció á los filisteos; é infinitamente más activa que la del ciervo herido de los cazadores y acosado del veneno de las serpientes para usar del símil de David. *Sitio:* Tengo sed: Y sin embargo de que á Jacob no le falta el refrigerio del terebinto, ni á Ismael en los secos arenales de Berrabé un pozo abundante que refrescase su lengua, ni á David una cisterna en Belén, ni acaso á los tres niños de Babilonia, un suave rocío del cielo que refrescase sus fauces en medio de las llamas abrasadoras del horno do habían sido arrojados por orden del soberbio Nabucodonosor; Jesús tiene sed, y lejos de refrigerar su lengua con una gota de agua, uno de los soldados acerca á sus labios una esponja empapada en hiel y vinagre amarguísimos, y habiéndolo la lengua recibido, cumplidas ya las muchas profecías anunciadoras de su pasión, declaró que á su término llegaban sus tormentos, su vida, su heroico sacrificio y su hazaña de amor que al mundo salva. *Sitio:* Tengo sed. Y esta sed que sentía el Divino Emmanuel no tenía otro origen que el amor que ardía en su pecho, amor que al hacer palpitar el corazón del Hombre Dios quedaba divinizado, no dejando de él este mismo Dios, otra cosa que su esencia inmortal que sirve de paso hasta él mismo, en frase de Chateaubriand. *Sitio:* Tengo sed; pero de almas, que conociendo mi Divinidad y ardiendo en el fuego sagrado de la caridad, marchen majestuosamente, refrigeradas por las aguas purísimas que brotan de la fuente del salvador, hacia la eterna bienaventuranza, henchidas de alegrías celestiales. *Sitio:* Tengo sed, dice también hoy Jesús desde el árbol de la Cruz. *Sitio:* ¡Hombre, escucha á tu Dios que te habla! Tengo sed, es decir, yo deseo y te mando; ¡hombre! hoy que por virtud de las corrientes modernas, y como consecuencia de esa filosofía impía, que llevando la duda á tu inteligencia te precipita en el caótico abismo del error, Yo deseo y te mando que profeses una fe humilde, sencilla, perfecta, clara, precisa, firme y acompañada de las obras; una fe cuyo fundamento sea la revelación, su intérprete la Iglesia y su término la santidad, una fe, en fin, como la que se encuentra sólo en la Iglesia católica. *Tengo sed*, te dice por esas luces que hace brillar en tu espíritu, y que en ciertos momentos te hacen ver la verdad católica en toda su pureza y en toda su claridad. *Tengo sed*, te repite por esos deseos frecuentes que excita en tu corazón de volver á la verdadera fe, y pertenecer á la gran familia de Jesucristo.

Y el disgusto que tus mismas opiniones te inspiran y las dudas que atormentan tu inteligencia son otras tantas voces amorosas con las que Él te habla, te llama y te hace conocer su deseo ardiente, su inmenso deseo de que vengas á buscar tu salvación al seno del Catolicismo (1).

Se habla contra la fe divina, se concitan los ánimos en contra de la Religión que la proclama, se dirigen ataques rudísimos á la Iglesia que la defiende, no teniendo presente que sin ella no hay adelanto alguno, ni heroísmo, ni amor, ni gloria; la tierra sería un vasto desierto y la vida un gemido. ¿Quién impulsó la voluntad de Colón en las soledades del Océano? su fe en el descubrimiento de las islas occidentales. ¿Quién alentó el corazón de Padilla en lo más rudo del combate? su fe en la libertad de su Patria. ¿Quién inflamó el cerebro de Milton, ciego y pobre, olvidado y desatendido? su fe en la inmortalidad por el arte. Si emprendemos un viaje, es porque confiamos poder llegar con salud á su término; si depositamos en un amigo nuestros ahorros, es porque confiamos que no ha de abusar de nosotros. Por eso la pérdida de la fe, aun en las cosas más triviales, lacera el corazón en su fibra más delicada. ¡Cuánto no le lacerará si dicha pérdida se refiere á las verdades absolutas!

Por lo tanto, oigamos todos, oiga la sociedad, que perdida su fe marcha al abismo, al Redentor del mundo que, con voz triste como la muerte que pronto ha de cortar el hilo de su existencia, nos dice desde la cruz: *Sitio:* Tengo sed. Y confiando en lo que nos anuncia su celestial palabra, creyendo en ella, no por fantasía y abstracción, sino por los fallos irrecusables y procedimientos ineludibles de la razón misma, subamos con segura planta á la cumbre del Calvario, abracémonos con aquella Santa Enseña, á cuya advocación fueron proscritas las hecatombes de la tiranía y las orgías del sensualismo para, mitigando con esta manifestación de nuestra fe la sed del Hijo de Dios, descansar bajo sus brazos de las penalidades de este valle de lágrimas y disponernos con la tranquilidad del justo á penetrar por los umbrales de la muerte en el seno de la vida futura.

Nicanor M. Aparicio.
Párroco de San Marcos.

LA TARDE DEL JUEVES SANTO

La obscura boca de un cobertizo que evocaba recuerdos legendarios de tiempos muy remotos, servía de marco á un cuadro inundado de brillante luz y formado por la sencilla fachada de un Convento que, con su campanario silencioso, se recortaba sobre el cielo azul; dejé afuera el esplendente sol y, cuando me hallé en la Iglesia sumida en melancólica obscuridad, tan sólo un rayo que se filtraba á través de roja cortina iluminaba á fajas los delicados detalles del artesonado mudéjar, centelleaba en el frente el Monumento, y, de no sé donde, del alma del recinto, salía el susurro armonioso de una oración cantada y nutrida á intervalos por muchas voces que se fundían en una sola, como se fundirían en uno sólo todos los corazones, todas

(1) Raulica.

las voluntades, todos los sentimientos de las almas que la produjeran; la cóncava cúpula absorbía aquella canción esparcida en el silencio de la Iglesia y la elevaba á Dios mezclada con la que entonaban los pajarillos que, también tristes, piaban arriba en la veleta.

Temeroso de interrumpir aquel silencio de la divina tristeza, no alterado ni aun por las devotas, que, arrodilladas hacían adivinar en sus labios la oración, crucé el templo y allá en el fondo, á través de triples rejas ví el alma que producía la misteriosa y triste canción; iluminado por medrosa y azulada luz de alta ventana y por débiles y amarillentas luces abajo, aparecía un coro sobre cuyos sillares de nogalina tez se destacaban las blancas tocas y los albos mantos de las monjas de cuyos labios fluía como agua mansa de fuente rumorosa aquel cántico de mística y plácida poesía; y, la suave corriente que ligeras huellas dejara en los oídos al principio, nutriase como torrente majestuoso y grave cada vez que las voces salidas de muchos rincones del coro contestaban á la producida en el centro de aquél.

Impregnado ya de aquel ambiente, saturado del sentimiento de lo grande, yo no ví en aquellas tocas y en aquellos mantos las humanas figuras, yo ví espíritus, que, terrenales en sus principios, abandonaban el cuerpo para quedarse sólo con lo ideal, y el ideal santo, bello, sublime salía de los labios en forma de oración.

Grandes esfuerzos de imaginación no podían reproducir allí ruidos ni alegrías mundanales y aquel rincón insignificante y que por fuera pudiera pasar inadvertido, resultaba en su interior tan grande, tan augusto, como grandes y como augustos son los fundamentos de la Religión Cristiana y del símbolo de aquella cruz á que alumbrada por cirios macilentos motivaba tan severa grandiosidad.

Identificado con tanta grandeza en tanta sencillez, admirando una vez más el gran poder del arte, salí del templo cuando empezaba á palidecer el rayo que á fajas alumbraba el artesonado mudéjar, y seguía el cántico armonioso, que, absorbido por la concavidad de la cúpula, se fundía al salir con el piar de los pájaros para elevarse juntos al cielo.

C. García-Valiente.

PLAZA DE TOROS DE TOLEDO

Habiéndose proyectado dar una corrida de novillos en la Plaza de Toros de esta capital, el día 29 de Junio próximo, cuyos productos se destinarán para redimir del servicio militar á un conocido hijo de esta población, D. Epifanio de la Azuela, dueño del Almacén de Tejidos y Paquetería, establecido en la calle Nueva, núm. 16, queriendo contribuir á tan benéfico objeto, ha tomado una considerable cantidad de billetes, exclusivos para señoras, que reparte gratis en su Establecimiento entre su numerosa clientela, á partir del día 5 del presente mes de Abril.

Toledo—Imprenta y Librería de Menor.

(1) Orígenes.

(2) Cayetano y San Jerónimo.

(3) Sexta autem hora tenebræ factæ sunt super universam terram: Math. XXVII, v. 45. Et facta hora sexta, tenebræ factæ sunt per totam terram usque in horam nonam: Marc. XV, v. 33.—Erat autem fere hora sexta; et tenebræ facta sunt in universam terram usque in horam nonam et obscuratus est sol: Luc. XXIII, v. 44 y 45.

(4) I ad Corinth. I.

(5) Math., cap. 27, v. 39.

(6) Berrizabal: Bellezas religiosas.

las de sus pies y manos, que vienen sirviendo, en el transcurso de los siglos, para refrescar y hacer fecundo el agostado campo de la humana conciencia. Allí, bajo un cielo espléndido y purísimo, una tierra virgen y exuberante, plantas con flores vistosísimas, flores que esparcían aromas que perfumaban el aire, y una atmósfera siempre surcada con las ligeras alas de aves de mil colores de cantos variadísimos; y aquí, en el Calvario, monte sin vegetación y escarpado, algunos huesos insepultos, y á la hora de la muerte del Salvador, cielo sin estrellas, huracanes desencadenados, truenos horribles, la tierra estremecida y temblorosa y entre las imprecaciones de algunos judíos empedernidos, los gritos de arrepentimiento y dolor de otros que bajaban por los tortuosos senderos del monte hiriéndose el pecho y exclamando: *verdaderamente que era el hijo de Dios*. Por eso allí Satanás, en su odio al hombre, por el deleite le hizo su esclavo y le dió la muerte del pecado, y aquí Jesús, por su amor inmenso nos hizo libres con su sacrificio y con el calor de su sangre nos restituyó la vida.

Pero para los incrédulos que no tienen á Jesucristo por Dios, ni prestan oído á las enseñanzas infalibles de la Iglesia, el designio del Redentor de morir en la Cruz entre dos criminales será siempre un hecho sin explicación, piedra de escándalo y pretexto para mantenerse en su lamentable ceguera. Que la Cruz era suplicio regularmente de esclavos y de famosos criminales lo saben. Pueden saberlo de los hebreos por Moisés que lo escribe en el Deuteronomio; de los egipcios, por Tucídides que lo refiere; de los persas, por Herodoto que cuenta la muerte de Polícrates; de los germanos, por Tácito que afirma que colgaban á los traidores; de los griegos, cartagineses y romanos, por Cicerón en el discurso contra Verres; por San Pablo que protesta contra su crucifixión; por Juvenal que lo preceptúa *pone crucem servo*, y por otros muchos testimonios.

Pero un Hombre que viene al mundo con la misión de redimirle y regenerarle, que afirma que es Hijo natural de Dios, á los discípulos de que se rodea, á los amigos con quienes trata, al pueblo á quien adoctrina, á los enemigos que le combaten, á los magistrados de su nación que le juzgan, y condenado por eso, por llamarse Hijo de Dios, muere afirmando y pone la misma muerte como prueba de su divinidad, esto no lo comprenderán nunca porque esto es sencillamente divino y sistemáticamente lo rechazan.

Y fué así, no obstante, sus negaciones. No puede racionalmente desconocerse la incontrastable fuerza de su argumentación vigorosa al contestar al tribunal más alto de su pueblo que le pregunta: Por el Dios vivo, te conjuro, á que no digas si tú eres el Cristo Hijo de Dios. Y Jesucristo respondió: tú lo has dicho. Otra vez y otras cien le dirigen en distintas ocasiones la misma pregunta y contesta: *os lo digo y no me creéis; las obras que yo hago en nombre de mi padre éstas dan testimonio de mí... si no queréis creer en mi palabra, creed en las obras*. Había dado movimiento á los paralíticos de treinta y ocho años de enfermedad, vista á los ciegos de nacimiento, y vida á los muertos, y sin embargo, cerrando los oídos á sus palabras y los ojos á sus milagros, le condenaron á morir crucificado.

Y esta fué su hora y su prueba; la

muerte que es la prueba de la nada del hombre, fué para Él de su triunfo y de su divinidad; porque había dicho: al tercer día resucitaré para no volver á morir, y como lo había anunciado, sellaron el sepulcro y pusieron guardias, y fueron los primeros que dieron testimonio de la verdad, los soldados puestos para su custodia, al tratar de sobornarlos la Sinagoga para que mintiesen.

Hasta su Ascensión al cielo instituyó la iglesia, que todavía vive, y mandó á sus discípulos á anunciar la buena nueva; y éstos lo hicieron y los sucesores de éstos siguen haciéndolo, y descontadas las bajas de la apostasía, las filas de sus ejércitos engruesan constantemente y llenan el mundo.

Este es el hecho. ¿Cómo explican los incrédulos que un ajusticiado que muere colgado en un ignominioso patíbulo, entre dos ladrones, haya conseguido que gran parte de la humanidad, por espacio de cerca de dos mil años, haya creído que era Dios como Él afirmaba y siga adorándole?

¿Cómo explican que conjurados contra Él y contra sus discípulos todos los poderes de la tierra desde su nacimiento hasta la fecha, cuanto más combatida es esta creencia más se afirma y multiplica y puestos sus fieles adoradores en la disyuntiva de perder honra, hacienda y vida, antes aceptan la persecución y el martirio que dejar de adorarlo como Dios, bendecirle como Redentor y escucharle como Maestro? Este es otro hecho.

Ambos se explican admitiendo que era Dios y no ha de necesitar Dios para triunfar de las potestades conjuradas, la espada de los conquistadores: una cruz de madera le basta: *non ferro sed ligno domuit orbem*.

Jorge Borondo.
Mayor de Muzárabes.

VIA CRUCIS

Et bajulans sibi crucem,
exivit in eum, qui dicitur
Calvarie locum...
EVANGELIO DE SAN JUAN.

¡Despierta corazón! Ya en los rosales florecen los capullos virginales rompiendo el cáliz en que estaban presos; ¡ya recobra el amor su poderío! ¡ya se abren las corolas al rocío y los labios se brindan á los besos!

Es que vuelve el Abril esplendoroso con su cetro florido, á reinar sobre el campo generoso, y al verle aparecer en lontananza, en cada verde copa surge un nido y en cada corazón una esperanza.

¡Ay del árbol caduco y agotado que asiste cual testigo despreciado al bello renacer de la pradera!...

¡Ay del alma angustiada y dolorida que se siente aterida bajo el brillante sol de primavera!

* *

Yo soy el alma sola y olvidada; la rama desgajada que mustia y sin verdor yace en el suelo. ¡Ante tu Cruz, Señor, caigo de hinojos, y á Tí vuelvo los ojos con ansia de piedad y de consuelo!

Deja ¡oh Cristo! que evoque mi memoria de tu pasión la incomparable historia... Haz que sufra cual Tú si es necesario para que arrebatado en tus amores, pueda tomar la cruz de mis dolores y caminar contigo hasta el Calvario!...

Ya asiste mi exaltada fantasía al execrable día del sacrificio bárbaro y sangriento que, con el velo de su horror profundo, cubrió en solo un momento de luto al Cielo y de baldón al mundo!

¡Y era también en la estación dichosa, en que el Abril risueño nos brinda una ilusión en cada rosa! ¡cuando á los goces el amor convida y el corazón despierta de su sueño para asistir al triunfo de la vida!

¡Y eras Tú omnipotente, Jesús mío! Y con una señal te fuera dado tornar en polvo al populacho impío, en pago á su maldad... ¡y no te plugo! Y tomaste la cruz de su pecado ¡y aún pudiste llorar por tu verdugo!

¡Oh Señor! A tu angustia comparado no es nada el desengaño y la amargura de un amor bien servido y mal pagado. Al ver tu sien de espinas coronada, se truecan en alfombra de verdura los abrojos que encuentro en mi jornada.

Mas soy débil, Señor, y aunque me por merecer la palma del sacrificio, hermoso y sobre-humano, me hacen retroceder á mi despecho un acento, regalo de mi alma y unos ojos, puñales de mi pecho!

Juan de Castro.

EL VIERNES SANTO EN ROMA

La semana de los grandes misterios tiene en la metrópoli del mundo católico su carácter especial. El cosmopolitismo propio de la ciudad de los Papas acentúase más y más en éstos días venerandos. Muchedumbres inmensas, compuestas de gentes de toda raza, de toda tribu, de toda lengua, circulan por aquellas célebres vías luciendo los trajes más variados y hablando los idiomas más diversos. El hombre pensador, colocado en cualquiera de las encrucijadas que dan acceso á las suntuosas basílicas que la fe en Cristo Redentor del mundo y el entusiasmo por el arte levantaron en la ciudad de las siete colinas, no puede menos de entregarse á meditaciones profundas ante el espectáculo que por doquiera se le presenta á la vista. Ora es un grupo de católicos que, con la fe viva, ardiente y fervorosa de otros tiempos más felices que los nuestros, recorre contrito aquellos lugares regados con la sangre de innumerables legiones de mártires; ora son caravanas de *touristas* que, aguijoneados por la curiosidad, visitan los seculares monumentos que la solicitud de los Vicarios de Cristo salvó de la exterminadora acción de los tiempos. Aquí se ve un conjunto abigarrado de inglesas que, con sus guías en la mano, examinan los restos de la civilización pagana que aún se admiran en Roma; allí aparecen gruesos pelotones de peregrinos, ávidos de las dulces emociones que experimenta el creyente al traer á la memoria los misterios inefables de la pasión acerbísima y de la muerte afrentosa del Dios-Hombre, y todo es animación, todo vida, todo signo de que en la capital del catolicismo nadie se considera como extranjero, todo el mundo se cree con derecho á enterarse de lo que contiene aquella ciudad que Cristo entregó, como patrimonio, á su Vicario para que en ella encontraran asilo todos los redimidos en la cumbre del Calvario.

El Viernes Santo, empero, la atención de Roma se concentra en la Basílica

Lateranense y en la iglesia de Santa Cruz *in Jerusalem*. Se ejecutan en la primera las composiciones más inspiradas de la música sagrada y se exponen á la pública veneración en la segunda las más preclaras reliquias de la Pasión del Señor.

Así que las cinco anchurosas naves de la Catedral del Pontífice Romano resultan impotentes para dar cabida á la enorme multitud de personas de todas las edades, sexos y condiciones que se agolpan en el templo constantiniano para percibir los ecos del melancólico *Misere-re*; salmo que si su letra parece escrita con lágrimas, al ser cantado por cien escogidas voces según todas las reglas del divino arte, semeja el desbordamiento del dolor que, no cabiendo en el alma, inunda y arrastra cuanto en su impetuosa corriente encuentra. Católicos y protestantes, cismáticos y hebreos, todos cuantos atraídos por la elevación ó impulsados por la curiosidad penetran en la histórica basílica, quedan hondamente impresionados de las armonías indecibles que aquellos músicos esclarecidos hacen sentir á sus innumerables admiradores.

Éstos, saboreando interiormente las cadenciosas notas oídas en la iglesia matriz y cabeza de todas las iglesias del orbe, se extienden por la espaciosa explanada que separa á San Juan de Letrán del templo de la Santa Cruz para venerar en éste las reliquias sacrosantas que en él escrupulosamente se guardan. Son éstas: *el trozo más grande que de la Cruz de Cristo se conserva*, uno de los clavos que taladraron las carnes del Salvador, la *inscripción* que sobre la Cruz mandó colocar Pilatos y *el dedo* que el incrédulo Santo Tomás metió en la llaga del costado del Señor después de la resurrección para convencerse de que efectivamente el divino Maestro había resucitado de entre los muertos.

Estas reliquias, sin hacer mención de otras de inestimable valía, cuales son tres espinas de la Corona del Señor, la cruz del buen ladrón, una pequeña parte del velo de la *Madonna* y cien más pertenecientes á diversos santos, están all custodiadas con exquisito cuidado. Y el día de la *Parasceve*, al hundirse en el ocaso el astro del día, tiene lugar una procesión devota y conmovedora. Cán-ticos alusivos á la Cruz son los que salen de la boca de la ingente muchedumbre que llena el templo y sus alrededores, y al concluirse aquella espléndida manifestación de fe católica, el Abad mitrado de los PP. Cistercienses, custodios de aquella iglesia, presenta al público desde uno de los balcones del templo las expresadas reliquias, ante las cuales el pueblo verdaderamente romano cae de hinojos y prosternado las venera.

La Reina D.^a Margarita de Saboya procuraba no faltar nunca á tan hermosa ceremonia, y los Príncipes y nobles de la indescriptible Roma se sienten orgullosos de asistir á tan sublime acto y acompañar á la Cruz en su carrera triunfal por entre la apiñada multitud que, al grito de *evviva la croce*, siente reavivarse sus creencias y conmove las fibras más ocultas de su cristiano corazón. Roma por la Cruz fué grande y sin ella no se vería hoy visitada por todos los pueblos de la tierra. Por eso el día de Viernes Santo es para el pueblo romano de tan gratas emociones y de tan imprecaderos recuerdos, pues sabe que debe á la Cruz sus prestigios y sus glorias.

Fr. Gabriel Casanova,

Franciscano.

Profesor del colegio de San Antonio en Roma.